Cocheros y lacayos jugaban á la brisca, y la orden de enganchar inmediatamente interrumpe la partida en lo más culminante. Sin embargo, nadie protesta, y el char à bancs está enganchado á los cinco minutos. Los criados de las casas grandes no protestan nunca de una orden, por caprichosa y extravagante que sea. Se hacen solidarios del lustre de la casa, y se ufanan con el esplendor de sus señores, como los caballos bien enjaezados cuando los monta un buen jinete. (Dato de fácil comprobación que ofrezco á los sociólogos.) Al trote largo de cuatro soberbios steppers arranca el char à bancs hacia la verbena, conduciendo á los alegres tertuliantes del Marqués de Santa Casilda. Y como esta noche, pasa en Madrid mucha gente las noches de verano.)

XIX

Noches de Verano.







ESCENAS MADRILEÑAS

Personajes: RAMÓN.—Cuarenta y seis años, cochero, con honores de jefe de las caballerizas del Duque de Cerinola. Tipo canonical, grueso, rubicundo, patillas cortas y rapadas, á lo *jockey*. Viste traje de americana, género y hechura ingleses; gran sombrero cordobés, blanco, con cinta y ribete negros; alfiler de corbata, una esmeralda rodeada de brillantes; cadena de reloj, de oro, con dobles eslabones y medallón con áncora de brillantes; sortija con solitario.

PATROCINIO.—Cuarenta y dos años, esposa del anterior; haciéndole juego perfectamente, como pareja de figuras en venta. Bien alimentada, bien vestida, bien alhajada. Carirredonda, de facciones menudas, apenas marcadas; tipo de mujer flamenca de Flandes; una diosa de Rubens vestida por Teniers, ó una mujer de Teniers, desnudada por Rubens.

ANTONIO.—Cincuenta y dos años, cocinero de uno de los mejores restaurants de Madrid. Tipo híbrido, con facciones de chino y pelo crespo como los negros; palidez de alcoholismo crónico. Hombre de vida aventurera; fué cocinero en un vapor trasatlántico, dueño de un fondín en Buenos-Aires, etc. Su historia es una historia á lo Otelo, y con ella consiguió enternecer en Madrid á una cocinera de rumbo, gallega, con muy buenos ahorros y mejores relaciones.

VICENTE.—Cuarenta y ocho años, antiguo criado de casas grandes; hoy, dueño de un almacén de antigüedades, en sociedad con un francés; sociedad de mucho crédito y de mucho cuidado, porque aquellos letreros de la tienda, en tres idiomas: Venta de antigüedades, Vente d'antiquités, Sell of antiquities, no anunciaban, ni con mucho, los innumerables y diversos negocios à que las antigüedades daban pretexto. Gente maliciosa aseguraba que la tienda, como sus dueños, tenía más trastienda que escaparate.

IGNACIA.—Cuarenta años, esposa del anterior. Alta, delgada, seca, mirada penetrante, nariz aguileña, manos huesudas, largas de dedos, atenazados al accionar, rapiñadores. Todo en ella expresa dominación y superioridad: una Isabel de Inglaterra, con un comercio por imperio, pero con facultades para regir un imperio. Vizcaína de pura raza: en el corazón, culto perpetuo y ferviente por D. Carlos, cuyo retrato al óleo y casi de tamaño natural ocupa sitio preferente en la casa. Un comprador inglés intentó adquirirlo en cierta ocasión como antigüedad,

y tuvo que oir la vizcaína, contestando despreciativa: ¿Antigüedad esto? Sin estrenar que se está: palabras proféticas, que son todo un programa político de actualidad.

CAROLINA.—Dicz y nueve años, hija de VICEN-TE y de IGNACIA. El tipo de su madre espiritualizado; el dominio que su madre ejerce sobre cuanto la rodea, ella lo concentra sobre sí misma, indiferente en apariencia, por lo demás. Viste hábito del Carmen; nadie sabe porqué motivo.

LUISA.—Veintiún años, hija de RAMÓN y de PATROCINIO. Graciosa, vivaracha; tipo de la artesana madrileña lindante con la cursi.

MIGUEL.—Ventitrés años. Novio de LUISA. Chulillo madrileño aseñoritado. Escribiente de procurador; escribe y representa comedias de aficionados. Viste con gran atildamiento prendas de mucho brillo. Americana de alpaca, sombrero ancho afelpado, pañuelo al cuello de seda roja, botas de charol; todo él parece charolado.

La acción, en un *pitter*; por calles y plazas, camino de la Bombilla.

RAMÓN

(Arreando.) ¡Eeeh!...

PATROCINIO

Mira, no vayas á matarnos... (A Ignacia.) Hace tres días que no salen estos animalitos...

VICENTE

Y que no hay otros caballos en Madrid.

RAMÓN

No son ni su sombra. Este invierno se empeñó en guiarlos la señorita y los ha resabiado.

IGNACIA

¿Y cómo es que este verano no han salido ustedes?

PATROCINIO

Déjelo usted, señora, que estamos en la gloria. Este año andan los señores por medio mundo... ¿Dónde están ahora? ¡Qué sé yo! Lejísimos...

RAMÓN

(Con suficienia.) En Munich.

IGNACIA

Se conoce que no están para gastos.

PATROCINIO

¡Ya ve usted! En Zarauz con el trajín de

gente todo el verano y comidas y bailes y expediciones...

LUISA

(Bajo á Miguel.) ¡No has pasado, no has pasado!... A esa hora estaba yo en la ventana...

MIGUEL

¡Como quieras! A esa hora estaba yo en la calle...

ANTONIO

Señora Patro... ¿Lleva usted á mano las provisiones? Porque de aquí á casa de Celedonio hay una tiradita, y yo voy seco...

PATROCINIO

Va la cesta muy bien atada... Si quiere usted refrescar ahí tiene usted un puesto de horchata.

ANTONIO

Déjeme usted de confiterías!

PATROCINIO

No, pues esta noche no hay de qué. Res-

pete usted que no viene su señora... ¿Ha tenido usted noticias?

ANTONIO

Buenas están; por allí las tenga Dios mucho tiempo.

IGNACIA

Eso deberían decir ellas de usted. ¡Buena ganga de marido y de padre para las pobres! ¿Están en su tierra?

ANTONIO

Allí están con la familia.

IGNACIA

Y dando una vuelta á la hacienda. ¡Ande usted! Que si no fuera por su mujer no tendría usted el día de mañana donde caerse muerto; como todos los hombres.

VICENTE

(A Ramón.) Parece que se quejan las mujeres.

IGN'ACIA

Ustedes saben ganarlo, pero nada más. Después de ganarlo, lo mismo lo aplican ustedes á bueno que á malo. ¡Si nosotras no lo aplicáramos! ¿Porqué se pierde el Gobierno? Por falta de sacar dinero no será, porque no hay quien lo aplique; pues una casa es como un Gobierno...

ANTONIO

Señora Ignacia, deje usted la política, que eso no es cuestión de faldas...

IGNACIA

¿Pues qué digo yo? Pantalones que necesita España.

ANTONIO

¡Si quien usted dice trae mucha sotana por cima de los pantalones y no lucen!

IGNACIA

¡Mucha religión y mucha decencia, que no hay en España!

ANTONIO

(Cantando.) Pitita... bonita... con el pío, pío, pon..

PATROCINIO

¡Vaya, calle usted con mil diablos! Ahí va una botella...

ANTONIO

(Cantando.) ¡Viva España!

PATROCINIO

¡Qué hombre! No sé porqué le trae Ramón siempre! ¡Ya verá usted cómo nos da la noche!...

IGNACIA

A mí no. Las borracheras, que se las aguante su mujer; para eso él aguanta otras cosas.

PATROCINIO

¡Dígalo usted, señora! ¡Vamos, que lo de irse la madre y la hija, y andar por ahí todo el verano con unos y con otros!

IGNACIA

Como en Madrid, señora, como en Madrid. ¿No las tenía usted todas las noches de café y de teatro?... ¿De dónde iban á sacar el lujo que llevan? ¡Pendientes de seis mil reales, señora; dígame usted, usted que sabe como yo lo que cuesta ganar un duro!

PATROCINIO

¿Qué me va usted á decir, señora? ¡Si usted no sabe!...

IGNACIA

Que no oiga mi Carola...

PATROCINIO

Con el ruido del coche no se oye, y va entretenida con los novios oyendo sus tonterías.

LUISA

¡Que no has pasado; si no es posible! Si á esa hora estaba yo en el balcón...

MIGUEL

¡Como quieras! A esa hora estaba yo en la calle...

CAROLINA

(Impaciente.) ¡Mujer! Habrá pasado en el rato que yo estuve con mi madre en tu casa...

LUISA

¡Pero qué tiene que haber pasado! Si es un embustero...

MIGUEL

¡Pero á qué tenía yo que decir una cosa por otra! ¡Mira que eres!... ¡Hágase usted cargo, Carolina!...

LUISA

¿Qué va á decir Carolina? Que ya tiene jaqueca de oirnos...

CAROLINA

Eso no... Tonterías de novios, ya se sabe...

MIGUEL

(Galante.) ¿Cómo no tiene usted novio, Carolina? Porque no querrá usted tenerlo, porqué más bonita y simpática que usted...

CAROLINA

Pues ahí verá usted; no tengo quien me diga nada; como no sea el novio de alguna amiga, de las flores que sobran...

MIGUEL

No son sobras, que usted merece...

CAROLINA

No diga usted más... Si lo dice usted de veras, se enfadará Luisa, y si lo dice usted por burla, me enfadaré yo...

LUISA

(Picada.) Hija, tú poco hablas, pero cada palabra una sentencia...

RAMÓN

(A Vicente.) Ya no es la casa lo que era... En vida del Sr. Duque no se reparaba en uno ni en dos; ¡pero ahora... descuídate y no andes listo!

VICENTE

Y el mejor día dan el trueno gordo; porque ya sabemos que en Madrid hay pocas casas de estas que no estén empeñadas, pero en otra forma y con otro arreglo; aquí corrió ese tunante de D. Melchor con todo... ¡Qué tío! ¡Todo para él! ¡Ya tú ves si yo podía haberme aprovechado de algo!...

RAMÓN

¿No tienes tú dado también algún dinero?

VICENTE

¡Un mal negocio! ¡Treinta mil pesetas por unos tapices que no los valen... y sin retirar!

ANTONIO

(Sin atender à nadie.) Buen amontillado!... (Cantando.) ¡Chóquela usted... claro que sí!...

IGNACIA

¡La madre menos vergüenza! Yo á la hija azotaba, á la madre ahorcaría.

LUISA

Podías haber esperado un rato...

MIGUEL

Si tenía que llevar un escrito y me esperaban para ensayar... ¡Chiquilla, qué función! Ya puedes decirme los billetes que quieres, porque no va á quedar ni uno...

PATROCINIO

Celedonio ya creerá que no vamos...

RAMÓN

Si le dimos palabra y no son las diez...

VICENTE

¿Y qué tal le va con el merendero?

RAMÓN

Para ir pasando. Él echó ahí todos sus ahorros; porque de casa de los señores salió muy bien; cogió la buena época.

PATROCINIO

¡Ya lo creo! Y ahora no le va mal... Aquí viene de todo, y mucho señorío también... porque la cuestión de comidas es lo de menos... Ahora, que él ha puesto demasiado lujo... ¡ya ve usted, colchas de damasco riquísimas que da compasión!...

IGNACIA

Y las chicas, ¿están todas en el establecimiento?

PATROCINIO

No señora; viven en Madrid con su tía y con mucha decencia; ahora están en Alican-

te. ¿No lo ha leído usted en la La Correspondencia? (Pasa cerca otro coche; saludos, gritos, algazara.)

RAMÓN

¿Habéis visto? Martín, el de casa de Castrojeriz... No ha querido parar... Va con toda la golfería.

1GNACIA

Sí, ya hemos visto... ¡Dos mujeronas!

RAMÓN

De esas de Fornos... Algunas veces las hemos traído aquí con los señores de casa... Pero no sé cómo Martín anda con esa gente... ¡Y en coche de la casa!...

PATROCINIO

¡Y con los lacayos! Crea usted, señora, que lo más difícil es ocupar su puesto.

VICENTE

¿No irán á casa de Celedonio?

IGNACIA

Entonces no íbamos.

RAMÓN

No tenga usted cuidado, aunque fueran, no habíamos de alternar... ¡Ooohé!

XX

Vírgenes locas.

